

SÍNTESIS DEL PROCESO SINODAL EN LAS DIÓCESIS

CATÓLICAS DE LOS PAÍSES NÓRDICOS



DINAMARCA, SUECIA, NORUEGA, FINLANDIA E ISLANDIA

Agosto 2022

INTRODUCCIÓN

Se trata de una síntesis del proceso sinodal local tal como se desarrolló en las diócesis de Copenhague, Estocolmo, Oslo, Helsinki y Reikiavik, y en las prelaturas de Trondheim y Tromsø, desde septiembre de 2021 hasta julio de 2022.

Nuestras Iglesias locales cubren el territorio correspondiente a $\frac{1}{9}$ del territorio de Europa. Aquí viven unos 27 millones de habitantes. De ellos, aproximadamente el 1,5% son católicos. La nuestra es una Iglesia minoritaria, repartida en un vasto territorio con un clima difícil, sin muchos recursos en una de las regiones más secularizadas del mundo, donde la referencia cristiana predominante es el protestantismo.

El proceso se inició en casi todas las diócesis con el nombramiento de un grupo responsable de la coordinación, que informó a las parroquias y comunidades sobre cómo ponerse en marcha. El mismo equipo recopiló las respuestas y los relatos de experiencias entre los fieles.

Para poner en marcha el proceso, en algunos lugares se celebraron reuniones con personas presentes físicamente; también se utilizaron encuestas en línea en diferentes plataformas web. Hay que tener en cuenta que nuestras diócesis tienen un número reducido de parroquias repartidas por zonas enormes. A veces los fieles deben recorrer cientos de kilómetros para llegar a la iglesia más cercana.

Nuestras iglesias están marcadas por la internacionalidad. Más de 100 nacionalidades están representadas en las distintas comunidades. La comunicación es un reto. El proceso debía tener en cuenta las características de los distintos grupos étnicos y lingüísticos.

Los trabajos sinodales se centraron en los diez temas del cuestionario propuesto por el secretariado, modificado en algunas diócesis según las necesidades locales. Esta síntesis sigue las preguntas propuestas, dando cuenta de las reacciones y respuestas que surgieron en las discusiones entre los fieles, indicando las propuestas que el pueblo de Dios, reunido en oración, sintió que el Espíritu Santo estaba inspirando. Una síntesis no puede informar de todo; algunas cosas quedarán fuera. Pero intentaremos compartir los temas más importantes de los informes de las Iglesias locales.

COMPAÑEROS DE VIAJE

Un sentimiento expresado en casi todos los informes es que las comunidades parroquiales carecen de unidad. La Iglesia se siente dispersa en muchos grupos y orientaciones. La dimensión comunitaria de la comunidad parroquial debe ser reforzada y fomentada. Uno de los principales retos es la comunicación: hacer que la gente se sienta parte de la misma Iglesia y comunidad. Hay que tener en cuenta los diferentes orígenes religiosos. Algunos de nuestros fieles son conversos de otras confesiones cristianas; otros son católicos de nacimiento; otros

proceden de países católicos; otros vienen de naciones donde los cristianos son una minoría. Debemos esforzarnos por construir y dar forma a una comunidad en la que todos se sientan acogidos y puedan encontrar un lugar en la comunidad, un modo de compartir sus propios dones con la comunidad.

Se expresó una gran preocupación por los jóvenes. Como Iglesia debemos repensar cómo nos acercamos a los adolescentes y a los niños. ¿Cómo pueden participar más activamente en las celebraciones litúrgicas? Internet es un instrumento que puede utilizarse para ello. También debemos tener un acercamiento a las personas cuya fe es débil. La Iglesia está llamada a salir en busca de los compañeros de viaje que han perdido el rumbo.

ESCUCHA

Este es uno de los aspectos más importantes que los fieles esperan de sus parroquias. Muchos tienen la sensación de que, aunque haya reuniones y ocasiones para hablar, no se escucha a la gente. A veces parece que la Iglesia está lejos de la realidad de la vida de la gente. Esto puede surgir de los sermones de los sacerdotes, cuando éstos son demasiado abstractos, no vinculando la Palabra de Dios con situaciones que la gente reconoce de su familia, trabajo, relaciones, gestión económica, estudios, enfermedad, soledad, sufrimientos, desafíos. La Palabra llama a relacionarse con un mundo moderno en constante cambio, con diferentes situaciones y desafíos nuevos que exigen ser evaluados tanto desde el punto de vista ético como doctrinal. Debemos esforzarnos por escuchar a los que pueden estar al margen de la toma de decisiones en la Iglesia, los niños, los jóvenes y los laicos, especialmente las mujeres.

HABLAR

Este aspecto resulta difícil para muchos. Muchos temen decir lo que realmente piensan dentro de la Iglesia, por miedo a ser juzgados o a que se les encuentre fuera de la enseñanza de la Iglesia. A veces la dificultad para hablar se debe a la falta de herramientas de expresión, a la falta de formación de los laicos. Se ha señalado que la Iglesia no debe tener miedo de plantear cuestiones difíciles, por ejemplo, el escándalo de los abusos. Los fieles sienten la necesidad de tener una palabra de la Iglesia sobre cuestiones morales difíciles y controvertidas, como la transexualidad. Otro tema que requiere una conversación franca es la celebración de la Forma Extraordinaria. Algunos fieles expresaron su deseo de que la Iglesia local sea más valiente a la hora de hacer oír su palabra en medio de la sociedad en la que vivimos.

CELEBRACIÓN

La celebración de la misa está en el centro de la vida de la comunidad cristiana. La liturgia debe prepararse bien, en un ambiente que ayude a las personas que asisten a las celebraciones a participar realmente en el misterio celebrado. La música eclesial debe ser motivo de gran preocupación en la comunidad parroquial. La participación activa es esencial para la asistencia frecuente a la misa. Es necesaria una catequesis que explique las celebraciones litúrgicas, que abra el misterio de los signos litúrgicos y su significado. Todos deben participar en la liturgia, especialmente los jóvenes y los niños. La dimensión celebrativa de la fe católica se valora especialmente en nuestro entorno fuertemente protestante y secularizado. Muchos se sienten atraídos por la Iglesia a través de experiencias de celebración. Se podría hacer un mejor uso de las peregrinaciones y los retiros como instrumentos en

nuestro

congregaciones y también a nivel diocesano. Durante la difícil época de la pandemia, la transmisión digital de las celebraciones litúrgicas fue una ayuda para muchas personas. La liturgia debe unir, no separar a la congregación. La educación litúrgica de los sacerdotes debe ser buena y sólida.

COMPARTIR LA RESPONSABILIDAD DE NUESTRA MISIÓN COMÚN

La llamada de cada cristiano a dar testimonio de su fe es clara para la mayoría de los fieles. El simple hecho de pertenecer a una minoría es algo que permite a los fieles dar testimonio. Casi todas las respuestas subrayan que el núcleo de la misión es el testimonio, a través del estilo de vida personal, de la belleza y el atractivo de la fe cristiana. Debemos esforzarnos por ser activos, no sólo dentro de la comunidad parroquial: nuestra verdadera tarea misionera debe abarcar el mundo en el que vive la parroquia. La misión necesita formar cristianos. Hay hambre de cursos y de formación. Los niños y los jóvenes deben participar en la misión. Se necesitan iniciativas para reforzar su identidad católica. Formar parte de una Iglesia minoritaria, siendo al mismo tiempo, quizás, un extranjero, hace que los jóvenes estén dispuestos a dar testimonio de su fe. Se siente la necesidad de pasar de una visión centrada en el sacerdote de la tarea misionera de la parroquia a otra en la que los laicos sean los principales actores de la misión, apoyados por el clero. ¿Cuáles son las mejores formas de evangelizar en nuestros países nórdicos? Varias síntesis sugieren que en este entorno una acción misionera demasiado fuerte y directa puede ser contraproducente.

EL DIÁLOGO EN LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD

La Iglesia debería ser más visible en el diálogo con la sociedad. La mayoría considera que, al ser pocos, estamos marginados, por lo que la voz de la Iglesia no se escucha. A pesar de ello, la Iglesia debería entablar un diálogo, poniéndose del lado de los más pobres y débiles. Los medios sociales deben utilizarse con sabiduría para este fin. No debemos tener miedo de participar en el debate público sobre cuestiones difíciles, por ejemplo, el matrimonio entre personas del mismo sexo. También dentro de la Iglesia debe fomentarse y desarrollarse el diálogo. Se invita a las parroquias a abordar con valentía cuestiones o temas difíciles. Incluso si la gente no puede estar completamente de acuerdo en ciertas cuestiones, el párroco debería ser el garante de la unidad, dando la oportunidad de un diálogo claro y sincero dentro de la parroquia. La diversidad de la Iglesia debe ser vista como una riqueza. Tenemos que aprender a dejar de tener miedo de los que piensan diferente.

ECUMENISMO

Hay acuerdo general en que la situación ecuménica de los países nórdicos es una de las mejores del mundo. El diálogo con otras confesiones cristianas es bueno y sincero. Así lo

demuestran las diversas formas de ayuda mutua. Muchas celebraciones litúrgicas en la diáspora se celebran en las iglesias o edificios pertenecientes a las iglesias luteranas u ortodoxas. La mayoría entiende el ecumenismo como algo esencial para la naturaleza de la Iglesia. Debemos subrayar lo que nos une. La Biblia es un punto de partida útil para

el diálogo. Muchas veces el ecumenismo es visible sobre todo en actividades comunes como el trabajo de Cáritas, la ayuda a los pobres y a los inmigrantes, la visita a los presos, etc. Para comprometernos bien con el ecumenismo, necesitamos una identidad fuerte. Necesitamos aportar el punto de vista católico. Esto es apreciado por otras confesiones cristianas. Ser quienes somos, mostrar lo que nos identifica, no perjudica el diálogo ecuménico, sino que lo ayuda a crecer. La mayoría de las familias de nuestras congregaciones adoptan matrimonios mixtos. Así que el ecumenismo se vive a menudo en la familia, en la vida cotidiana.

AUTORIDAD Y PARTICIPACIÓN

La voluntad de los laicos de participar más en el proceso de toma de decisiones surgió repetidamente. Muchos encuestados consideran que el clericalismo es un peligro. Algunos dijeron que el sacerdote, para actuar responsablemente como defensor de la fe, tiene la responsabilidad de dejar que los laicos entren en los procesos de toma de decisiones. Un problema que se señaló es la falta de preparación del sacerdote para manejar todos los aspectos de la parroquia. Muchos problemas prácticos necesitan una formación especial. Algunos laicos sienten que no se les tiene en cuenta, que podrían contribuir más a la comunidad eclesial local. El consejo parroquial es un gran instrumento, pero a veces no se utiliza, o incluso se ignora. Se mencionó la frecuente falta de representación femenina en el liderazgo. Sin embargo, nadie cuestionó la autoridad legítima de la Iglesia jerárquica y de los ministros ordenados.

DISCERNIR Y DECIDIR

Los procesos de toma de decisiones en la Iglesia deberían estar más orientados espiritualmente, sometidos a la guía de Dios. La oración y la meditación son fundamentales en estos procesos, que deberían ser lo más inclusivos posible. Muchas personas sienten que sólo se les consulta para obtener información especial, sin formar parte del proceso para decidir en la parroquia o para marcar la diferencia. La transparencia y la sinceridad son importantes, para garantizar que las cosas que conciernen a todos no sean decididas por unos pocos.

FORMÁNDONOS EN LA SINODALIDAD

Para estar formados para la sinodalidad, debemos fomentar una fuerte dimensión comunitaria en las congregaciones locales. Cuanto más comunitaria sea la comunidad parroquial, más evidente será el aspecto sinodal de la Iglesia. Las ocasiones de formación y encuentro, a nivel local y diocesano, tienen un papel importante. Las experiencias sinodales locales más pequeñas pueden ser valiosas. Esta formación debe comenzar pronto.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Solidaridad

Tenemos el reto de alimentar entre los fieles un sentido de pertenencia, ayudándoles a ver que forman parte de algo más grande y amplio que su comunidad local, que hay un lugar

para ellos. Necesitamos espacios y lugares en los que hacer visible esta pertenencia. No pertenecemos a subgrupos, sino a la parroquia, a la diócesis y, finalmente, a la Iglesia católica.

Escuchar y aprender

Se necesitan espacios en los que todos puedan expresarse libremente, sin miedo a la exclusión. Hay que intentar llegar a todos los fieles, especialmente a los que no son activos en la Iglesia. El anhelo de más formaciones, de una enseñanza comprensible de la doctrina católica, es fuerte. Esto reforzará los lazos entre los fieles a nivel local y con la Iglesia universal.

Participación

Construir una comunidad presupone la participación. Donde no hay comunidad, la misión de la Iglesia será asumida por unos pocos. Cuanto más participen activamente los fieles en la vida de la Iglesia, más se construirá la comunión y se creará una comunidad apta para ser sujeto de la misión de la Iglesia. La participación, así se ha considerado, se extiende a la inclusión de los laicos en el proceso de toma de decisiones de la Iglesia.

El viaje sinodal se ha vivido positivamente en los países nórdicos. Algunas diócesis han iniciado sínodos diocesanos locales. Lo que importa sobre todo es que todos juntos escuchen la voz del Espíritu Santo. Como dice el libro del Apocalipsis: "El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias" (Ap. 3:13). El proceso sinodal nos ha dado la oportunidad de sentir que la Iglesia está viva, dispuesta a escuchar lo que dice el Señor, a ser una en este mundo moderno y a dar testimonio de su amor, allí donde estemos.